

Instituto Diocesano del Profesorado
Monseñor Miguel Raspanti.



TRABAJO PRÁCTICO

“37 SEGUNDOS”

Materia: Psicología del Desarrollo y el Aprendizaje III.

Docente: Belén Otero.
Ángel Sélica.

Alumnas: Julieta Sofía Chan Cárdenes.

Curso: Educación Especial – DI.
Tercer año.

AÑO 2021.

TRABAJO PRÁCTICO FINAL

PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO Y EL APRENDIZAJE III.

- Consigna:

Se les pide que analicen la película "37 segundos" y realicen una producción escrita articulando los conceptos y la bibliografía trabajada.

- Fecha de entrega: 19 de noviembre
- Aclaraciones:
 - 1) El trabajo no tiene una extensión máxima de hojas.
 - 2) Debe ser entregado en archivo de formato Word.

37 SEGUNDOS – TRABAJO FINAL.

Treinta y siete segundos fue el tiempo que Yuma Takada, una talentosa artista del manga, estuvo sin respirar al nacer, lo que derivó en una parálisis cerebral. Yuma se mueve por la vida casi siempre bajo la estricta mirada de su madre sobreprotectora, que la trata como si fuera una eterna niña y no le permite desenvolverse por sí misma.

Al mismo tiempo, trabaja para su prima, dibujando viñetas, aunque, por su discapacidad, su jefa se empeña en mantenerla escondida del ojo público, alegando que eso podría perjudicarlas. Sin embargo, Yuma quiere entrar en la industria del manga, y es por eso que comienza a presentarle sus dibujos a diferentes editoriales, en las que se encuentra con varias dificultades: por un lado, pocas de ellas aceptan trabajos de extraños, y por otro, la única editorial que la acepta es una especializada en pornografía, en la cual la joven tiene nula experiencia.

A partir de la crítica por parte de la jefa de edición de que sus dibujos son poco realistas, Yuma se embarcará en un viaje de autodescubrimiento, buscando encontrarse y conocerse a sí misma, y explorando su sexualidad.

La definición de adolescencia implica transformaciones y adaptaciones constantes, que se dan en el curso de vida dentro de los ámbitos físico, emocional, social y cultural. La adolescencia, concebida como una transición social entre la infancia y la adultez social, no es un hecho universal: dependiendo de la cultura, los sujetos pasan de ser considerados socialmente niños para ser tratados como adultos. Para mí, Yuma no es adolescente: tiene 23 años bien cumplidos, es una adulta, aunque su madre y la sociedad en general, no lo quieran aceptar. Sin embargo, en el texto “Adolescencia y Sociedad: La Construcción de Identidad en Tiempos de Inmediatez”, se habla de un prolongamiento de esta etapa, considerada un periodo intermedio entre el inicio de la pubertad y el ingreso al mundo adulto, que ya no puede ser definido con tanta claridad como antes. Un adulto es un sujeto con una identidad definida y con cierta estabilidad (económica, mental, laboral, etc.), estabilidad que Yuma no es capaz de tener, porque su madre y la sociedad en sí no

se lo permiten. Por lo tanto, Yuma es una adolescente, pues se encuentra en ese periodo de transición hacia la adultez, hacia esa independencia que ella anhela.

En su relación con su madre vemos muy claramente “la rebelión del eterno niño” (texto de Fainblum, Edgar, y Luongo): en el proceso de separación de los padres (en este caso, madre) de la infancia, Yuma se rebela, se ubica en otros discursos, se identifica con otras personas, y esto a su madre, que la trata como si fuera una niña, no le gusta.

Al principio de la película, se ve como la madre orquesta cada segundo de la vida de Yuma: cuándo bañarse, dónde ir, qué ropa ponerse y demás. Incluso cuando la joven se muestra capaz de realizar las acciones por sí misma, su madre se impone para hacerlo. Es shockeante ver cómo se baña con ella, como la desnuda, la toca y manipula su cuerpo, como si fuera un recién nacido y no una mujer adulta, que, más adelante en la película, manifestará que puede hacerlo sola, si se le diera la oportunidad. Esto puede estar referido a la sensación de castración que perciben los padres al nacer un hijo con discapacidad; al llegar la adolescencia y la rebelión, nuevamente los padres se encuentran frente a este trauma, que se intensifica y desencadena mecanismos defensivos, como puede ser la negación frente al crecimiento y la autonomía cada vez mayor de sus hijos.

Dice el texto “La Rebelión del Eterno Niño” que la tarea de los padres es “oscilar entre la protección y el cuidado, y habilitar la separación en el camino hacia el tiempo futuro de la adultez del hijo”. Esto no es tarea fácil, y a lo largo de la película vemos a la mamá de Yuma actuar de una manera demasiado sobreprotectora, casi asfixiándola, al punto que su hija decide huir para poder conocerse mejor y vivir libremente. Yuma, frente a una figura materna que no puede apoyarla como mujer adulta, realiza este pasaje a la adultez buscando otros escenarios en los que rebelarse y revelarse, cuestionando en ellos los saberes parentales que antes eran sagrados.

La madre de Yuma no quiere dejarla sola, siente que, sin ella, su hija es incapaz de sobrevivir. Pero Yuma se va de casa, vive un millón de experiencias,

como cualquier persona, se las arregla prácticamente sola para cosas que, según su madre, no podía hacer si no estaba ella para auxiliarla.

El sexo, en este caso, es el gran tema tabú en esta película. Yuma quiere perder su virginidad, siente la curiosidad típica de un adolescente con respecto a su cuerpo y los cuerpos de otros, más no encuentra en su casa un espacio en el cual hablar sobre ello, así que recurre a otros lugares: internet, en un primer momento, y luego las calles de su ciudad, donde también es discriminada.

Susana Checa afirma que la sexualidad es una construcción social con diversas manifestaciones modeladas por la cultura, la etnia, el grupo etario y el sexo, que solo existe a través de sus formas sociales y de su organización social. Durante la adolescencia, la sexualidad cobra mucha importancia, ya que la experiencia sexual se carga de significación vinculado tanto a los cambios hormonales del propio cuerpo, como a los mandatos culturales de una sociedad, existen expectativas que operan de manera decisiva en la iniciación sexual del adolescente. En el caso de Yuma, las expectativas de esa vida sexual son nulas. Su primer acercamiento es a través de historietas pornográficas, que luego intenta plasmar en sus propios dibujos, sin tener mucho éxito en un primer momento. Su sexualidad está marcada por una fuerte disociación entre lo que conoce y lo que es en realidad la sexualidad. En la adolescencia, el despertar de la sexualidad y la inserción de la misma en su vida personal está surcada por diversos peligros, que incluso Yuma experimenta sin darse cuenta: la prostitución, el encontrar gente por internet, etc.

La sociedad también la ve como una niña, como si su discapacidad no le permitiera mantener relaciones; y la rechaza, en todo sentido. En la calle, cuando se acerca a una especie de prostíbulo, le preguntan si está perdida. Cuando va a las citas, los hombres afirman que jamás podrían estar con una chica en silla de ruedas, y, al momento de tener relaciones, el hombre que contrata le dice que no puede hacerlo con ella. La mirada del otro, que es tan importante durante la adolescencia, que recibe Yuma está cargada de rechazo y de estigma hacia ella y su discapacidad.

Erikson señala que los jóvenes sienten preocupación por lo que otras personas piensen de ellos: Yuma se siente invisible, en una parte de la película le dice a la madre que nadie se fija en ella, y lo vemos a lo largo de la primera mitad de la película, cuando ella busca desesperadamente tener un encuentro sexual: todos, al notar su discapacidad, perdían interés en ella, expresaban miedo, pena, o asco. La mirada del otro, que tanto es necesaria para la adquisición de la confianza en sí mismo, era una mirada cargada de subjetividades que corrían la mirada de Yuma, la mujer de 23 años con sus propios gustos e intereses, hacia la silla de ruedas que usaba o su discapacidad. Como si ella no existiera más allá de su parálisis cerebral.

En el texto de Camila Vázquez y Javier Fernández Mouján, "Adolescencia y Sociedad: La Construcción de Identidad en Tiempos de Inmediatez", se habla de la adolescencia como una crisis vital, en donde el joven atraviesa una etapa de crisis identificatoria que lo hace sentir vulnerable e influenciado. Yuma atraviesa una crisis vital en la búsqueda de la construcción de su propia identidad, una identidad que requiere de una interacción con otros, y de la vivencia de diferentes experiencias.

Esto puede causar temores en los padres, pues se presentan sensaciones de incertidumbre y desconcierto ante los impulsos del hijo y frente a tantos cambios: la madre de Yuma nota cambios en ella, sus ausencias de sus lugares habituales, y, cuando descubre lo que su hija está atravesando, su primer impulso es querer reprimirlo, erradicarlo, poner a Yuma en un lugar de total dependencia de ella.

Dice la licenciada Mariana Soler que antes de nacer un niño, el grupo familiar lo imagina y simboliza, pues este hijo por venir es el soporte narcisista del grupo. El contrato narcisista ubica a la familia como la responsable de dar lugar al nuevo integrante, incluyéndolo, inculcándole los valores e ideales del grupo. El hijo debe continuar la trascendencia de ese grupo familiar (en este caso, compuesto solo por la madre de Yuma), cumpliendo así con su parte del contrato narcisista.

En mi opinión, la relación que mantienen Yuma y su madre no es un contrato narcisista, sino más bien un pacto narcisista, pues en el espacio intersubjetivo en

esta relación madre-hija predomina la violencia secundaria, donde aspiraciones y deseos de su madre son proyectados en Yuma, sin que ella pueda hacer nada para contradecirlos. No existe allí la posibilidad de la existencia de una potencialidad vinculante en la que Yuma pueda ser quien quiera, sin definirse por lo preestablecido: ella nació con parálisis cerebral, y lo establecido (por su madre, y por la sociedad), es que siempre dependerá de otro para vivir. A lo largo de la película, ella demostrará que, con las herramientas y apoyos necesarios, puede valerse por sí misma.

El cuerpo erógeno de la infancia empieza a constituirse desde el deseo de los padres, quienes anticipan desde la violencia primaria imaginando un nombre, un cuerpo para ese niño que aún no ha nacido. Pero el cuerpo sexuado del adolescente no es anticipable, ni por los padres ni por el adolescente en sí. En la película, el despertar sexual de Yuma se da a partir de que encuentra unas historietas subidas de tono tiradas en la calle, y empieza a sentir curiosidad, ¿qué habría pasado si no las hubiera encontrado? Su cuerpo sexuado irrumpe como algo extraño, tanto para ella como para su madre, que se horroriza por lo moralmente cuestionable del contenido con el que está en contacto su hija.

La iniciación sexual en la adolescencia es una especie de bisagra en la subjetividad. Es un acontecimiento donde se escribe el cuerpo genital con otro, donde se escribe la alteridad del otro: sus diferencias corporales, de género y desiderativas. En este encuentro con otro, se revisa la categoría del extraño (tener un cuerpo y rostro diferente de otros), se desordena, y se supera: el otro se constituye en su alteridad como sujeto de deseo a través de un pasaje donde los encuentros con el otro dejan de ser relaciones de objeto para constituir un vínculo. En Yuma, sus primeros encuentros sexuales no tienen nada de vincular, ella siente curiosidad con su cuerpo y con el de otros, y quiere explorarlos, sin sentir ningún tipo de afecto hacia otro. Sin embargo, con Toshi, eso parece cambiar: no es el deseo de explorar la sexualidad lo que los une, sino un vínculo de afecto, de respeto.

Es sabido que, al ingresar en la adolescencia, todos los sujetos atraviesan tres duelos muy importantes e inevitables. Un duelo por el cuerpo infantil, en el que

los cambios corporales son inevitables y cada vez más evidentes; un duelo por la identidad infantil, que implica un proceso de formación a través del cual nos constituimos como sujetos diferentes a aquellos a los que nos parecemos; y finalmente un duelo por los padres de la infancia, en la que el adolescente intenta pasar de una relación con padres protectores de la infancia a la búsqueda de un vínculo que le permita una mayor autonomía. Esta última etapa es la que más destaca en Yuma, que comienza a desafiar y contradecir los deseos de su madre en la búsqueda de constituirse como persona y de constituir su propia identidad.

Al mismo tiempo, Yuma atraviesa otra crisis importante: la toma de conciencia de su discapacidad. A los tres duelos propios de la adolescencia, se suma un cuarto duelo, relacionado con la capacidad de la que carece.

El adolescente puede encontrar obstáculos en la posibilidad de reconocerse en el otro debido a su diferencia, y es esto mismo lo que le pasa a Yuma: anhela parecerse a sus pares, anhela poder vivir su sexualidad sin prejuicios, poder ser la cara visible de los mangas que ella dibuja, pero de los que se lleva todo el crédito Sayaka, de poder vivir libre e independientemente, como todas las demás personas de su edad.

A lo largo de toda la película, vemos a Yuma realizar un proceso de aceptación de sus diferencias para poder, finalmente, asumir su identidad. Blanca Nuñez dice que muchos jóvenes quedan solos con sus emociones al no contar con adultos comprensivos que los sostengan y acompañen, y es esto mismo lo que le pasa a Yuma: su madre no entiende lo que le pasa, no le permite expresarlo ni mucho menos vivirlo, así que huye de su hogar en busca de las respuestas que en él no encuentra.

Los temores que vemos en la madre, pueden asociarse con el hecho de que el niño con discapacidad, al llegar a la adolescencia, se presenta más inexperto e inseguro, y menos capacitado para manejarse fuera del ámbito familiar. Sin embargo, tampoco se ven momentos en los que se le permita a Yuma desenvolverse sin ayuda, sino que esta ayuda se presenta de una manera sofocante y no como un puente hacia la autonomía.

La adolescencia, como etapa de toma de consciencia de la discapacidad, requiere de la posibilidad de poner palabras a lo que sucede, que las familias intentan silenciar, para poder así asumir su identidad, evitando que el joven acabe identificándose con sus limitaciones sino con sus capacidades. Esto lo vemos bien asumido en Yuma en diferentes escenas. Por ejemplo, cuando la directora de la editorial le pregunta cómo dibuja a pesar de su discapacidad, ella le dice que sus manos funcionan bien. Esto se debe a que también la sociedad tiene sus prejuicios y opiniones formadas con respecto de la discapacidad. Esta mujer, así como muchos otros personajes que aparecen a lo largo de la película, no pueden concebir que Yuma pueda llegar a tener una vida sexual activa. Existen estigmatizaciones en referencia a la discapacidad establecidas por la sociedad, que distan de las categorías de las personas que pueden encontrarse en ella. Cuando una persona posee un atributo que la hace diferente del resto, ese atributo se vuelve un estigma a partir del cual dejan de verla como un individuo común y corriente para pasar a ser visto como alguien distinto, lo que favorece el menosprecio y la desacreditación. Si Yuma no hubiera tenido una parálisis cerebral, ¿la directora de la editorial hubiera cuestionado su vida sexual?

Finalmente, la película termina con Yuma volviendo a casa, luego de viajar a Tailandia, conocer a su hermana gemela, y reconstituir su identidad. En un momento, señala que no cambiaría quién o cómo es, y es, creo yo, el punto cúlmine de la película. En cuanto Yuma fue tratada como un ser humano común y corriente, con las mismas oportunidades que todos, tuvo la posibilidad de conformar su identidad: volvió a casa, con su madre, presentó su manga, que luego sería editado, y pudo comenzar a vivir su vida con una libertad que antes no tenía. En cuanto este pacto narcisista se transformó en un contrato narcisista que dio lugar a la construcción de sus propias subjetividades, Yuma pudo constituirse como persona, encontrando en el discurso social aquello que le permitiera proyectarse a futuro.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aberastury, A. “El Adolescente y la Libertad”.
- Grifa – Moreno. “Duelos”.
- Aberastury, A. “El Síndrome de la Adolescencia Normal”.
- Grifa – Moreno. “Fases de la Adolescencia”.
- Moreno del Barrio. “El Desarrollo Intelectual en la Adolescencia”
- Vázquez, C. Mouján, J. “Adolescencia y Sociedad. La Construcción de Identidad en Tiempos de Inmediatez”.
- Fainblum, A. Edgar, L. Luongo, C. “Discapacidad Intelectual y Proceso Adolescente: La Rebelión del Eterno Niño”.
- Checa, S. “Implicancias del Género en la Construcción de la Sexualidad Adolescente”.
- Nuñez, B. “Familias de Adolescentes con Discapacidad”.
- Soler, M. “El Otro Por-Venir”.
- Jarolavsky, E. “Contrato Narcisista”.